

Notas sobre judíos y conversos en la Baja Edad Media albacetense

Por Aurelio Pretel Marín*

1492

no es sólo el año del descubrimiento de América y la conquista de Granada. También es preciso recordar que en ese año tiene lugar la expulsión —o conversión forzosa— de los últimos judíos españoles. La efemérides del Quinto Centenario es, pues, un buen motivo para dedicar unas páginas a la divulgación de los pocos datos que poseemos sobre la presencia de esta importante minoría en los pueblos que hoy conforman la actual provincia de Albacete. Datos que si bien no permiten todavía un estudio de altura, sino sólo un avance que quizás tenga escasa enjundia y profundidad para los historiadores, pueden resultar de interés, a título divulgativo, para el público no especialista, y proporcionar al tiempo a los investigadores un material de cierto valor.

No parece posible —aunque no se puede descartar alguna excepción— que hubiera comunidades judías en el momento de la conquista cristiana de esta región (1213-1243). Bien es verdad que el fuero de la familia conquense con que Alfonso VIII dota a la plaza de Alcaraz a raíz de su ocupación en 1213, y que más tarde reciben casi todas las demás localidades, prevé la existencia de judería y reglamenta minuciosamente la vida de esta minoría y su convivencia con los cristianos, pero ello no es forzosamente indicio de que hubiera efectivamente aljama, ni siquiera individuos aislados de dicha confesión. Simplemente, era un modelo a aplicar en el momento en que las condiciones lo permitiesen. Y, desde luego, no debía de ser tal el caso de estas poblaciones, ya de por sí pequeñas, pero que además habían estado en frontera durante un largo espacio de tiempo y habían conocido un fuerte proceso —dramático en la zona manchega— de despoblación, debido a la militarización creciente de la vida y a los peligros de la guerra, que hacían imposible el comercio y las actividades productivas. Si numerosos musulmanes habían huido ya antes de la llegada de los castellanos, y casi todos los restantes lo hicieron a partir de entonces, es de pensar que los judíos, dedicados preferentemente a trabajos pacíficos, al comercio y a los negocios, no habrían permanecido, aun en el caso hipotético de existir anteriormente, en un espacio desolado por la lucha y carente de todo interés económico desde que la frontera se estableció en el Júcar.

Aunque sin datos concretos, suponemos que los primeros judíos llegados a estas tierras comenzarían a establecerse en Alcaraz, la mayor plaza fuerte de la región, al calor de los negocios que proporcionaban las expediciones militares

* AURELIO PRETEL MARÍN nació en Albacete en 1950. Es doctor en Historia y ha sido director del Instituto de Estudios Albacetenses, del que fue, asimismo, miembro fundador. Profesor de bachillerato. Investigador de la Historia Medieval de la provincia, la ha divulgado en numerosas conferencias y actos públicos; y ha publicado sobre el tema en torno al medio centenar de artículos y libros.
